

## **PARTICIPACIÓN Y FORMACIÓN DE FAMILIARES**

La escuela entendida como una Comunidad de Aprendizaje, se constituye como agente de transformación social. Dicha Comunidad tiende a garantizar que todos los alumnos y alumnas adquieran las habilidades y el conjunto de aprendizajes que los sitúen, al final de la escolaridad en igualdad de condiciones frente a un mercado laboral futuro. Este objetivo se plantea desde una óptica dialógica donde lo más importante es la solidaridad entre toda la comunidad educativa. Los objetivos de transformación y éxito académico sólo pueden entenderse como realizables a partir de la cooperación y diálogo de los diferentes agentes. Por ello para que todo el alumnado desarrolle al máximo sus capacidades, aprenda más tanto dentro como fuera del aula y mejore la convivencia se plantea contar con la colaboración de todas las personas de la comunidad: familiares, educadores sociales, voluntariado, personal no docente...

El modelo de Comunidades de Aprendizaje se construye según tres principios con relación a la participación de la comunidad:

- Búsqueda de un objetivo común. Familiares, alumnado, profesorado, personal administrativo y personal no docente acuerdan un conjunto de metas y cohexionan sus esfuerzos para alcanzar un mayor compromiso en su consecución. Una de las herramientas para abordar esto es la elaboración del sueño común.
- Responsabilidad compartida de los principales actores de la comunidad escolar respecto a las decisiones que afectan a la escuela. Con ello se pretende neutralizar el ejercicio, a veces demasiado habitual, de echarse las culpas unas a otros de los fracasos de la escuela. Así la responsabilidad es de cada persona y compartida.
- Aprovechamiento de todos los recursos existentes en la comunidad escolar. Se pone especial énfasis en basarse en las potencialidades de todas las personas de la escuela y del entorno cultural, social y económico: alumnado, familiares, profesorado, profesionales de otros ámbitos, personal no docente y voluntariado. Con todas estas personas y colectivos se elaboran y firman acuerdos o contratos que expliciten y formalicen su colaboración.

Conseguir una educación de calidad depende de la participación conjunta. Todo el mundo se hace partícipe del diseño, desarrollo y evaluación del proceso de transformación, a la vez que se optimizan recursos.

Además de compartir metas, en Comunidades de aprendizaje se plantea como elemento fundamental la colaboración de más personas dentro del centro y la formación de todos los agentes.

Las vías de participación son variadas: desde algunas actividades conjuntas puntuales como fiestas, encuentros; hasta otras más sistemáticas como: las comisiones mixtas, la formación conjunta o por separado de los diferentes agentes; los contratos de aprendizaje y la participación como voluntariado.

En una Comunidad de Aprendizaje, la escuela puede estar abierta más tiempo que el habitual, por ejemplo, en los centros de Primaria, de 8 de la mañana (con un horario de acogida) a 7 de la tarde como mínimo; en algunos centros, en julio también hay actividad e incluso algunos pueden ser utilizados por miembros de la comunidad los fines de semana. Esto no supone que el profesorado trabaje más horas, sino que se cuenta con los recursos de la comunidad (y en algunos casos, con la flexibilización de horario de algún profesor o profesora), el ayuntamiento, las asociaciones... lo que permite que haya muchos más espacio de aprendizaje que los habituales, ya que todos los espacios se convierten en espacio de aprendizaje. Así, por ejemplo, los comedores se transforman en comedores educativos o las bibliotecas en bibliotecas tutorizadas.

- ***Comisiones mixtas***

Los familiares, el personal no docente y otros profesionales junto con el profesorado participan en decisiones sobre los diferentes aspectos que un centro tiene que abordar, generalmente a través de las comisiones mixtas. Se establecen comisiones para trabajar sobre las prioridades elegidas y estas tienen un carácter mixto, es decir, están compuestas por profesorado, familiares, alumnado, voluntariado, miembros de asociaciones locales, asesores y asesoras. Además, en las comisiones se tiene en cuenta la diversidad cultural. Con esta organización, se hace posible que todos los miembros de la comunidad tomen parte activa en las decisiones educativas que se adopten y se responsabilicen de su puesta en práctica y posterior valoración.

Todas las personas que forman parte de las comisiones aportan sus opiniones en pie de igualdad. La decisión final no depende tanto de quién haya hecho la propuesta, sino de lo adecuado de la misma para alcanzar los objetivos propuestos. Es decir, que la postura defendida por un familiar analfabeto puede ser tanto o más válida que la de un profesor o una profesora con uno o varios títulos universitarios. Las diversas posiciones no se valoran en función de la posición de poder que ocupan las partes, sino en función de la solidez de

los argumentos utilizados. Esta condición es básica para que se pueda establecer un diálogo igualitario entre todas las partes y, a su vez, es uno de los principios que definen el aprendizaje dialógico, el pilar fundamental en el que se sustentan las Comunidades de Aprendizaje.

La participación no ha llevado a cuestionar el papel del profesorado, sino que, por el contrario se ve revalorizado.

Esta participación también aumenta la formación del profesorado ante la necesidad de argumentar sus propuestas desde un planteamiento igualitario del diálogo, de profundizar en algunos temas, en las nuevas necesidades que van surgiendo y por la riqueza de contar con la aportación de otras personas, personas entre las que se da gran diversidad.

Por otro lado, los familiares sienten que su participación es importante, lo que hace que esta aumente, refuerzan su papel en la educación de sus hijos e hijas y aumentan su conocimiento de la escuela y su formación en aspectos educativos. Nadie tiene que hacer algo con lo que no está de acuerdo, la responsabilidad en el aula sigue siendo del profesorado, lo mismo que la de las familias lo es en sus domicilios; estas no se diluyen, pero se llegan a acuerdos tanto de cosas a realizar en el aula como en los domicilios.

- ***Contratos de aprendizaje***

Una forma de concretar dichos acuerdos son “los contratos de aprendizaje”

Entre todos y todas se buscan fórmulas para que el alumnado pueda desarrollar al máximo sus capacidades. El partir de este punto facilita el diálogo ya que es un punto común a todos y todas, tutor o tutora o profesor correspondiente, familiar, alumno o alumna y otros agentes: querer “lo mejor para todos sus alumnos y alumnas”, en el caso del profesorado, o para sus propios hijos e hijas en el caso de los familiares. No se trata de decirle a la familia lo que tiene que hacer, sino entre todas las partes se comprometen en llevar a cabo un aspecto concreto que consideran importante para la mejora del aprendizaje y posible de realizar o impulsar entre todos a corto plazo. Se propone un plazo para la revisión de dicho acuerdo y transcurrido el tiempo marcado se revisa analizando las dificultades que ha tenido su realización o su consecución y se adapta o se marca otro objetivo.

- ***Formación***

Todas las personas influyen en los aprendizajes y por tanto todas necesitan formarse, no sólo el profesorado.

Como ya hemos mencionado, los procesos educativos tienen un carácter continuo y permanente y no se agotan en el marco escolar. Esto significa que los aprendizajes no se reducen a los ofrecidos en la escuela. El entorno familiar es básico para facilitar y posibilitar la formación. El centro educativo tiene que transformarse en un espacio en el que las familias acudan para compartir sus preocupaciones, para resolver sus dudas, para encontrar soluciones conjuntas a problemas de su vida diaria y sobre todo para formarse.

La formación variará sus contenidos en función de la realidad del contexto escolar pero siempre teniendo en cuenta las necesidades que plantea la sociedad actual. Puede ir desde formación básica hasta el tratamiento de conflictos, creación de talleres de informática, idiomas y otros temas relacionados con el proyecto y la marcha del mismo. No hay unos temas propios del profesorado y otros que corresponden a los familiares, sino que todos pueden interesar a personas de los diferentes colectivos y todas las formaciones serán abiertas, aunque unas se adapten mejor a los intereses prioridades u horarios de unos y de otros.

Frecuentemente el proceso comienza en la fase de sensibilización a través de actividades conjuntas con el profesorado y otras específicas para las familias y otros agentes de la comunidad. El centro educativo se convierte en el centro de aprendizaje de toda la comunidad más allá de las tareas escolares.

Así, se organiza formación para los familiares, para que entre todos y todas se compartan dudas y se amplíen los conocimientos. Esta formación en algunos momentos estará compartida con el profesorado, en otros con sus hijos e hijas en horario extraescolar y, siempre partirá de las demandas de los familiares, de sus intereses, sus necesidades teniendo en cuenta la actual sociedad de la información.

En algunos centros hay grupos alfabetizándose o preparándose para sacarse el graduado, otros están utilizando el aula de informática, otros participan en tertulias literarias, gastronómica, en euskera o en cómo poder potenciar el aprendizaje de la lectura y escritura con sus hijos e hijas... La diferencia con las tradicionales escuelas de padres y madres es que los temas los van decidiendo ellos y en ocasiones son unos familiares los que enseñan a otros, por ejemplo informática, o es una persona jubilada la que dinamiza una tertulia literaria, o se coordina con el profesorado de personas adultas algunas actividades o se aprovecha un programa del ayuntamiento para llevarlo a cabo en el centro.